Ks. dr hab. Robert Tyrała, prof. UPJPII

Rektor UPJPII

**Sympozjum 20-22 listopada 2020 r., Avila**

**Słowo rektora UPJPII na otwarcie**

Doy gracias por este simposio en este momento particular cuando son lanzadas acusaciones sin fundamento, dirigidas contra Juan Pablo II. Pienso que este simposio se inscribe de algún modo en la línea de mostrar su verdadera imagen y reflexionar sobre su enseñanza, defendiendo su nombre y la verdad histórica sobre él. Muchas gracias también por este simposio que hace una pregunta importante sobre las raíces espirituales de Europa. Esto es muy importante en el tiempo de la laicización que afecta a nuestro Continente.

El objetivo de los organizadores es claro: recordar las fuentes espirituales de Europa, señaladas por Juan Pablo II, y también profundizar creativamente las cuestiones claves para el patrimonio religioso y cultural de Europa. Es digno de subrayar el hecho de que os preguntáis por el significado del influjo del magisterio de Juan Pablo II y al mismo tiempo queréis indicar las direcciones del desarrollo, en el futuro, de la reflexión sobre las fuentes espirituales de Europa, en el contexto de la presente situación religioso-cultural y político-social de Europa.

Quisiera agradecer a todos los ponentes e invitados, a todos los organizadores y colaboradores, a todos los participantes, también a los que seguirán el simposio mediante el canal Youtube.

Me permitáis de recordar las palabras de san Juan Pablo II pronunciadas el 11 de octubre de 1988 (mil novecientos ochenta y ocho), durante su discurso en el Parlamento Europeo: Dijo entonces:

“Mi deseo de Pastor supremo de la Iglesia universal, venido de la Europa Central y que conoce las aspiraciones de los pueblos eslavos, este otro "pulmón" de nuestra misma patria europea, es que Europa, dándose soberanamente instituciones libres, pueda un día ampliarse a las dimensiones que le han dado la geografía y más aún la historia. ¿Cómo no desearlo yo, puesto que la cultura inspirada por la fe cristiana ha marcado profundamente la historia de todos los pueblos de nuestra única Europa, griegos y latinos, germánicos y eslavos, pese a todas las vicisitudes y más allá de los sistemas sociales y de las ideologías? (n. 5, "L'Osservatore Romano" ed. española, 20 (1988) n. 48, s. 19)”.

Es posible que estas palabras sean aún más actuales hoy día cuando hay que recordar las raíces cristianas de Europa, los fundamentos de la fe y de la gran esperanza. Todo esto está por encima de divisiones. Es verdad: *No habrá unidad en Europa hasta que no se funde en la unidad del espíritu.* Estas palabras Juan Pablo II dijo a los presidentes de siete países europeos reunidos con el papa alrededor de la tumba de San Adalberto, el 3 de junio 1997 en Gniezno. Se trata ahora a través de hechos como este simposio de promover esta unidad de espíritu de Europa.

A todos quisiera expresar mi deseo profundas y provechosas reflexiones durante este simposio. Me alegro de que la Universidad Pontificia de Juan Pablo II de Cracovia esté presente en este importante encuentro científico y espiritual. ¡Qué san Juan Pablo II nos acompañe a todos¡

Muchas gracias por la atención.